

temas del evangelio de san mateo

Ⓜ la infancia de Jesús

José L. Sicre

Comienzo una serie de artículos basados en unas charlas sobre el evangelio de Mateo. Deseo mantener el mismo estilo sencillo y directo. No se debe buscar aquí una explicación exhaustiva ni un análisis detallado de cada pasaje. Es una simple ayuda para leer y entender más a fondo el primer evangelio.

* * *

Un cristiano poco conocedor de los evangelios es posible que se sorprenda al saber que Marcos y Juan no cuentan nada de la infancia de Jesús. Para ellos, la buena noticia comienza cuando marcha al Jordán para ser bautizado. Quien desee saber algo de los primeros momentos sólo puede consultar los evangelios de Mateo y Lucas.

La escasez de datos puede decepcionarle. Intentará buscarlos por otras partes. Los encontrará, abundantísimos, en los "Evangelios apócrifos", no aceptados por la Iglesia. Desde las primeras generaciones cristianas, hubo autores que intentaron imaginar y completar eso poco que sabían. Imaginación no les faltó. Pero no estuvieron muy afortunados. El "repelente niño Vicente" es un santito comparado con el niño Jesús de algunos de esos relatos apócrifos. Si desea conocerlos, han sido publicados por A. de Santos en la Biblioteca de Autores Cristianos.

Quien no se contente ni con esto, podrá acudir a pretendidas revelaciones particulares de personas que a lo largo de los siglos dicen haber tenido

visiones de la vida de la sagrada familia en Nazaret. Algunas de ellas presumen de conocer la casa mejor que la Virgen y es posible que incluso le cuenten qué comida puso María un martes por la noche. Aunque le parezca raro, hay gente que se lo cree.

Los evangelios canónicos, los únicos admitidos por la Iglesia, son más sobrios. No acumulan historias ni detalles. Sobre todo, pretenden darnos a través de los relatos una profunda visión teológica de la persona de Jesús que prepare al lector para comprender el resto del Evangelio.

Visión comparativa de Mateo y Lucas

Sin embargo, no terminan aquí las sorpresas. Usted conoce muy bien el anuncio de Gabriel a María, su visita a santa Isabel, el anuncio del ángel a los pastores, la presentación de Jesús en el templo, la visita a Jerusalén con doce años... Pero no intente buscar estos relatos en el Evangelio de Mateo. No los encontrará. A la inversa, si lee el evangelio de Lucas no encontrará nada del anuncio del ángel a José, la venida de los magos, la matanza de los inocentes, la huida a Egipto.

El relato de la infancia es totalmente distinto en Mateo y Lucas. Sólo coinciden en los nombres de Jesús, José, María, en la idea de la concepción virginal y en que Jesús nace en Belén. Incluso en esto último hay una diferencia notable: Mateo da a entender que la familia es de Belén y se traslada más tarde a Nazaret por motivos de seguridad; Lucas la presenta como una familia de Nazaret que acude a Belén por motivos del censo, y allí nace Jesús; luego vuelven a su ciudad de origen, Nazaret.

Estas notables diferencias hacen pensar que para los evangelistas lo importante no son los hechos históricos. Cuentan ciertos episodios porque, a través de ellos, quieren comunicar ideas más profundas. No podemos quedarnos en la anécdota, tenemos que buscar su sentido.

Visión global de la infancia en Mateo

El contenido de estos capítulos es muy simple. Comienzan con la genealogía de Jesús y siguen cinco episodios: anuncio a José, visita de los magos, huida a Egipto, matanza de los inocentes, ida a Nazaret.

Un detalle que llama la atención es la *insistencia en el cumplimiento de las Escrituras*. En el nacimiento virginal se cumple lo profetizado por Is 7,14; en el nacimiento en Belén se cumple lo anunciado por Miq 5,1; en la ida

a Egipto, lo dicho por Os 11,1; en la muerte de los inocentes, Jer 31,15; en la ida a Nazaret, "lo que dijeron los profetas, que se llamaría Nazareno". Este detalle, que reaparecerá con frecuencia en el primer evangelio, se explica por los destinatarios del mismo y el ambiente en que se mueven. Mateo escribe para una comunidad cristiana de origen judío, aunque de lengua griega. Los judíos de alrededor dicen que Jesús no es el Mesías verdadero. Mateo, polemizando contra ellos, inculca que en él se cumplen las grandes profecías del AT a propósito del Mesías.

Otro detalle típico es *el recurso a los sueños*. Dios siempre se comunica a través de ellos (1,20; 2.12.13.19.22). Aunque en el AT se habla a menudo de los sueños como medio de comunicación divina, son típicos de los relatos patriarcales (Abrahán, Jacob, José). Con ello, Mateo quiere indicar a sus lectores judíos que se encuentran en un ambiente semejante al de los patriarcas. La historia está comenzando de nuevo; no la historia del antiguo pueblo de Dios, sino la historia de un pueblo nuevo, que también tiene su patriarca, José, con el que Dios se pone en contacto como lo hizo con Abrahán y los otros.

La genealogía: tres álbumes de fotos

Si los educadores cristianos hubiesen tenido más formación bíblica y originalidad nunca habrían castigado a los niños con la vara ni los habrían puesto de cara a la pared. Los habrían obligado a leer los nueve primeros capítulos del primer libro de las Crónicas, plagados de genealogías insostenibles. En un alarde de compasión podrían cambiar este duro castigo por otro más suave: leer la genealogía de Jesús en el evangelio de Mateo. Es difícil imaginar página más aburrida. Pero también es difícil conseguir una página tan maravillosa como ésta, llena de recuerdos y de un profundo mensaje. Basta saber leerla.

Cuando voy a casa de mi madre disfruto sacando antiguos álbumes de fotos, imágenes cenicientas de antepasados que no he conocido. Le pregunto, y ella, con su espléndida memoria, me va hablando de cada uno, evocando un nombre, contando una historia. Este recuerdo familiar me ha ayudado más que nada para comprender la genealogía de Mateo.

Esta página es como la historia fotográfica de la familia de Jesús, dividida en tres álbumes. El primero abarca desde Abrahán hasta David. El segundo, de David, al destierro. El tercero, del destierro hasta Jesús. El primero tiene grabado un título que sirve para los tres: "Genealogía de Jesús, Mesías,

hijo de David, hijo de Abrahán". Con esto, Mateo nos quiere decir desde el principio que Jesús es auténtico israelita (hijo de Abrahán) y descendiente de David. Cumple todos los requisitos para ser el Mesías.

Abrimos el primer álbum. Voy a decirle algo de esta familia de Jesús, que es también familia suya y mía. Como no disponemos de mucho tiempo, saltaré algunas fotos. La primera es la de Abrahán, el gran patriarca, el hombre de la fe, que creyó siempre en las promesas que Dios le hacía, aunque a veces resultaba muy difícil creer en ellas. Le prometieron una descendencia numerosa como la arena del mar, y hay que ver lo que sufrió para tener a Isaac. Le prometieron una tierra, y cuando murió Sara, su mujer, tuvo que comprar un terreno para poder enterrarla. Pero nunca perdió la fe. Un gran hombre.

Jacob, su nieto, era un gran embustero: engañó a su hermano, a su padre, a su tío. Le arrancaba bendiciones por la fuerza incluso al mismo Dios. En la foto aparece con sus doce hijos. Judá en el centro, porque de él nacerá Jesús. La foto siguiente trae malos recuerdos. Vemos a Judá con Tamar y los dos hijos que tuvo de ella. Pero no se engañe: Tamar no era su mujer, sino su nuera. Hubo incesto de por medio. Por culpa de Judá. Van a salir muy pocas mujeres en estos álbumes, y todas tienen un pasado escabroso.

Por ejemplo, unas páginas más adelante encontramos a Rajab. Era prostituta de Jericó, pero se portó muy bien con dos muchachos israelitas enviados por Josué a espiar la ciudad. En vez de denunciarlos a la policía los escondió en la azotea. Los israelitas siempre guardaron muy buen recuerdo de ella. También aparece otra mujer, Rut, que no era israelita, pero muy buena.

Este primer álbum termina con un gran personaje, David. Aunque no fue el primer rey (el primero fue Saúl), recibió la promesa de que su dinastía sería eterna. Por eso, los judíos pensaban que el Mesías sería descendiente de David. Fue un gran rey, pero tampoco conviene idealizarlo demasiado. Cruel con sus enemigos, débil con sus hijos, muy mujeriego.

El segundo álbum comienza con un mal recuerdo. En la primera foto aparece otra mujer, pero ni siquiera se dice su nombre. Se llamaba Betsabé. Mateo, de forma muy poco delicada, dice simplemente "la que fue mujer de Urías". Es una forma de recordar su adulterio. Al que sí nombra es a su hijo, Salomón. Famoso por su riqueza y sabiduría, pero bastante déspota,

obligando a los israelitas a trabajos forzados para construir el templo y el palacio.

Le sigue Roboán. Su padre fue muy listo, pero él muy tonto. Por su culpa se separaron las tribus del norte de las del sur. Desde entonces existe ese odio entre judíos y samaritanos. De los que siguen, unos son buenos, otros regulares, otros malos. Ezequías fue un gran rey, aunque demasiado atrevido en ciertos momentos. Se metió en una guerra contra los asirios que destruyó a Judá. Manasés, su hijo, fue todo lo contrario. "Derramó ríos de sangre inocente, de forma que inundó Jerusalén de punta a cabo". Además, reinó 55 años. Le amargó la vida a la oposición y a los profetas. Sin embargo, su nieto, Josías, fue también un gran rey.

Este album termina de forma triste, con la foto de la deportación a Babilonia, el año 586. El pueblo lo perdió todo: la tierra prometida, la libertad, la monarquía, la ciudad santa, el templo.

En el tercer album no conocemos a casi nadie. El más famoso es Zorobabel, que fue gobernador de Judá bajo el dominio de los persas. En su tiempo hubo esperanzas de restaurar la monarquía, pero no lo consiguieron.

Cerramos los álbumes y vamos a reflexionar sobre su contenido. Lo primero que nos enseñan es que Jesús es de pura ascendencia israelita y auténtico descendiente de David. Todos los personajes del segundo album son reyes.

Lo segundo, que Jesús acoge todo lo humano. Se inserta en una historia de pecado. No son personajes ideales los que aparecen, sino hombres de carne y hueso, con virtudes y fallos, a veces con grandes debilidades.

Pero hay otro detalle fundamental, en el que hace caer en la cuenta Mateo. Cada album contiene catorce fotos, catorce generaciones. Históricamente, no es cierto. Mateo omite algún nombre, arranca algunas fotos, para que le salga el número exacto de catorce.

¿Por qué? No hace falta estar muy fuerte en matemáticas para advertir que catorce es igual a dos por siete. Esto significa que los tres álbumes de catorce fotos podemos convertirlos en seis álbumes de siete fotos cada uno. El número siete indica perfección. Desde Abraham al Mesías, se han cumplido seis etapas de la historia. Los hijos del Mesías, los que aceptan

a Jesús, abren la séptima etapa, la definitiva. Los cristianos de la comunidad de Mateo, aunque perseguidos y calumniados por los judíos, no deben desanimarse. El futuro es de ellos.

Por consiguiente, lo principal de la genealogía no es su mensaje histórico, sino su mensaje teológico. Quién es Jesús, qué representa en la historia del pueblo de Israel, y qué representamos nosotros. Para comprender este valor simbólico de la genealogía es interesante compararla con la de Lucas. La pone en 3,23-38, antes de comenzar la vida pública. Si se molesta en compararla con la de Mateo advertirá que hay multitud de nombres que no coinciden. Pero lo más interesante es que Lucas no sigue un orden descendente (desde Abrahán a Jesús), sino ascendente (desde Jesús se remonta hasta Adán y Dios). Lucas no escribe para cristianos de origen judío, sino de origen griego. Su interés principal no consiste en presentar a Jesús como verdadero israelita y descendiente de David (aunque también lo hace), sino presentarlo como hermano de toda la humanidad, encarnada en Adán. Los paganos que se convierten al cristianismo no deben verlo como algo extraño, de importación, sino como verdadero hermano de todos ellos, encarnando al hombre ideal.

El nacimiento de Jesús

El título del pasaje quiere atraer nuestra atención. "Así nació Jesús el Mesías". Siempre leemos esta frase demasiado deprisa. Como simple introducción sin importancia. Sin embargo, para un judío evoca esperanzas y misterio. También para el cristiano, miembro de la comunidad de Mateo. El evangelio de Marcos, único conocido hasta entonces, no habla de ello. ¿Cómo nació Jesús? Hasta ahora ni siquiera se han planteado el problema. ¿Tiene algo extraño y nuevo que comunicarnos el evangelista?

Literariamente, el relato consta de los elementos típicos: planteamiento, nudo y desenlace. Como en cualquier novela policíaca. Pero existe una diferencia. Mientras Agatha Christie dedica la mayor parte al "nudo", a las peripecias de Hércules Poirot en busca del asesino, Mateo es brevísimo en las dos primeras partes y pasa enseguida al desenlace. No se trata, por consiguiente de un relato dramático, sino didáctico.

Planteamiento. Parte de unos personajes que da por conocidos para el lector, María y José, y de una costumbre que también da por conocida entre judíos: después de los desposorios (la petición de mano), los novios son considerados como esposos, con el compromiso de fidelidad mutua, pero

siguen viviendo por separado. De repente, resulta que María espera un hijo del Espíritu Santo. San Mateo no deja al lector ni un segundo de duda. Con perdón del Espíritu Santo, y siguiendo el símil policíaco, sabe desde el principio quién es el asesino.

Nudo. La duda es para José, hombre bueno, que decide repudiarla en secreto para no infamarla. San Mateo no detalla las dudas y angustias del protagonista. Según Dt 22,20ss, si un hombre se casa con una mujer y resulta que no es virgen, si la denuncia “sacarán a la joven a la puerta de la casa paterna y los hombres de la ciudad la apedrearán hasta que muera, por haber cometido en Israel la infamia de prostituir la casa paterna”. Autores posteriores se plantearán si José sabía que era por obra del Espíritu Santo, y se retira para no competir con El. Más sensato es pensar que no sabe nada.

Desenlace. En cuanto toma la decisión, se aparece el ángel que resuelve el problema. José obedece, y María da a luz un hijo al que José pone por nombre Jesús. En esta sección final, entre las palabras del ángel y la obediencia de José introduce Mateo unas palabras para explicar el misterio: se trata de cumplir la profecía de Is 7,14.

Este análisis literario demuestra que Mateo no ha intentado poner en tensión al lector. Sabe desde el comienzo a qué se debe el misterio. Entonces, ¿qué pretende decirnos con este episodio?

1) *¿Quién es Jesús?* Ya acaba de indicarnos que es el verdadero israelita y verdadero descendiente de David. ¿Significa que sea el Mesías? Para eso hace falta algo más según la tradición de ciertos grupos judíos. El Mesías debe nacer de una virgen, según está anunciado en Is 7,14. Este episodio demuestra que Jesús cumple ese requisito. Pero hay otro dato que no contiene el texto de Isaías: Jesús viene del Espíritu Santo, con lo cual se quiere expresar su estrecha relación con Dios. Y otro detalle sobre su persona y su misión: se llamará Jesús, porque salvará a su pueblo de los pecados. De esta manera tan sencilla, Mateo sigue dando datos para que el lector se vaya haciendo una idea de quién será el protagonista de su historia.

2) *¿Qué repercusiones tiene la aparición de este personaje?* Mateo, al escribir su evangelio, parte de la experiencia de su comunidad, que se ve perseguida y rechazada por aceptar a Jesús como Mesías. Este hecho le resulta inconcebible. Pero Mateo le indica también desde el comienzo que las dificultades son normales. Incluso las personas más ligadas al Mesías,

sus propios padres, sufren problemas desde que es concebido. El cristiano debe ver en José un modelo que le ayuda y anima. No debe tener miedo en aceptar a Jesús y seguirlo, porque “viene del Espíritu Santo” y “salvará a su pueblo de los pecados”.

Sin embargo, este episodio con un mensaje tan claro plantea diversos problemas al lector, algunos de envergadura: 1) El misterio y milagro de la concepción virginal. 2) ¿Por qué el Mesías debía nacer de una virgen? 3) ¿Está profetizada la concepción virginal en Isaías?

El milagro de la concepción virginal

Es algo que choca a muchas personas. Algunas lo dicen, la mayoría lo calla. En realidad, lo que choca es que parece imposible. Comprendo esta sensación. Pero no podemos ponernos en el punto de vista de lo que para nosotros resulta posible, sino de lo que para Dios es posible. Cualquier concepción es maravillosa y es algo que debería admirarnos, por muy acostumbrados que estemos a ella. Si hoy se ha llegado a fecundar in vitro un óvulo a partir de células de la piel de la misma madre, no nos parecerá tan extraño que Dios pueda provocar una concepción sin necesidad de varón. La frase de Jesús, “para Dios nada es imposible” deberíamos tomarla más en serio de lo que hacemos habitualmente.

¿Por qué el Mesías debía nacer de una Virgen?

En realidad, lo anterior lo admiten muchas personas. Pero, ¿qué necesidad hay de esos recursos extraordinarios? ¿Qué tiene de malo que Jesús naciese de José y de María? Aquí entra un factor distinto: según la tradición judía, concretamente entre los judíos de lengua griega, el Mesías debía ser concebido por una virgen.

A nosotros, este detalle nos resulta extraño. Pero forma parte de la cultura de su época y de otras muchas culturas (griega, romana, tibetana, india...). Se cuenta de Buda, se cuenta de Alejandro Magno, de Zoroastro. La idea de fondo es que un hombre excepcional debe nacer de madre virgen. ¿Por qué? Porque el papel que no desempeña el hombre lo desempeña un dios. De esa forma, el niño que nace no es un ser ordinario, supera a los demás hombres, porque tiene un contacto estrechísimo con la divinidad. En el lenguaje de san Mateo, “lo que lleva María en su seno viene del Espíritu Santo”.

¿Habla el texto de Isaías de un nacimiento virginal?

Hay que distinguir dos momentos. Originariamente, no. Más tarde, los judíos lo interpretaron en ese sentido, y así recogió el texto san Mateo. Ocho siglos antes de que naciese Jesús, en un momento de peligro muy grande para el reino de Judá, el profeta Isaías anunció el nacimiento de un niño al que se pondría el nombre de “Dios con nosotros” para simbolizar la ayuda de Dios. En aquel momento, el profeta Isaías no pensaba en la virgen ni en Jesús. Ni siquiera habla de una virgen, sino de una muchacha. Probablemente pensaba en el hijo del rey Acáz, y la muchacha era la reina. Otros lo refieren a la esposa y a un hijo del profeta.

Pero pasaron los siglos. Los judíos siguen leyendo este texto, y se dan cuenta de que no se ha cumplido. Siguen esperando un personaje que sea realmente “Dios con nosotros”, que cambie por completo la historia de su pueblo. Dentro de la cultura griega en que se mueven, este personaje tan extraordinario no podía nacer de una muchacha normal. Tenía que nacer de una virgen. Por eso, cuando se traduce la Biblia al griego, a partir del siglo III a.C., la profecía de Isaías ya no dice: “*la muchacha* está embarazada y dará a luz un hijo”, sino “*la virgen* está embarazada y dará a luz un hijo”.

Después de todas estas disquisiciones, quizá alguno se pregunte: ¿qué pasó realmente? ¿Nació Jesús de una virgen, o este relato es un recurso que utiliza san Mateo para decir que Jesús está en una relación estrecha con Dios, que es Hijo de Dios y el Mesías esperado por los judíos? A partir de este texto no se puede dar una respuesta definitiva. Ni siquiera a partir de todos los textos del Nuevo Testamento. Algunos insisten en la virginidad de María, otros dan a entender que Jesús nació como un niño cualquiera y que tuvo otros hermanos.

Así se comprende la diferencia entre algunos protestantes y los católicos y ortodoxos por otra parte. En ciertas iglesias protestantes se admite una interpretación simbólica de estos pasajes. Consideran que lo importante es aceptar la divinidad de Jesús, y la concepción virginal queda como cuestión libre, en la que cada cual puede pensar lo que quiera. En cambio, los católicos y ortodoxos admiten, además de la Biblia, otra fuente de revelación divina, que es la tradición. La tradición de la Iglesia, a partir del siglo II, interpreta los textos bíblicos en sentido literal y termina formulando la virginidad de María antes del parto, en el parto y después del parto. Esta es la fe que hemos recibido y que debemos mantener, pero conociendo sus matices y problemas.

Los episodios siguientes

Los episodios que siguen están perfectamente relacionados unos con otros. La venida de los magos provoca el miedo de Herodes, que manda asesinar a los niños de Belén. La familia huye a Egipto y más tarde vuelve, pero se instala en Nazaret por miedo a Arquelao.

La mejor forma de abordar estos relatos es plantear desde el comienzo el problema de su valor histórico. ¿Ocurrió lo que cuenta Mateo, o es invención suya para transmitir un mensaje? La segunda hipótesis no debe resultarnos extraña después de lo que dijimos a propósito de la genealogía. En contra de la historicidad de estos hechos tenemos dos argumentos principales, de origen muy distinto.

1) El Evangelio de Lucas excluye cualquier cosa por el estilo. Después de nacer Jesús, esperan cuarenta días en Belén, lo presentan en el templo de Jerusalén y "cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret" (Lc 2,39). En Lucas, la visita de los magos queda sustituida por la visita de los pastores. No hay persecución de Herodes, ni huida a Egipto. Todo transcurre de forma normal, y la familia va a Nazaret porque es "su ciudad", no buscando refugio.

2) Un acontecimiento tan terrible como el que narra Mateo, la matanza de niños menores de dos años, no habría pasado desapercibido a los historiadores de la época, especialmente a Flavio Josefo, muy crítico con Herodes. En su obra ha dejado claro testimonio de la crueldad de este rey, de su miedo enfermizo a perder el poder. No habría omitido una barbaridad como ésta, en la que están implicados nada menos que los niños de Belén, patria de David, a nueve kilómetros de Jerusalén.

Por consiguiente, desde un punto de vista histórico, debemos admitir que los hechos no ocurrieron como los cuenta Mateo. La actitud no debe ser criticarlo, sino preguntarnos: ¿qué quiere decir con estos episodios? ¿Por qué los cuenta? Mateo sigue con su "catequesis" sobre la persona de Jesús. El recurso que utiliza es muy parecido al que empleó el mismo Jesús durante su vida. Para enseñar algo recurre a menudo a las parábolas, historias sencillas, sin fundamento histórico, pero que dejan muy claro el mensaje que pretende transmitir. Nadie se pregunta si existió el hijo pródigo, dónde vivió, o quién era el buen samaritano. Lo importante es el mensaje. Lo mismo ocurre en estos episodios de san Mateo.

Pero, a diferencia de las parábolas, los relatos de la infancia contienen numerosas referencias a hechos, personas y situaciones reales. Los magos interesados en astronomía, Herodes con su crueldad y miedo, el hecho habitual de buscar refugio en Egipto los perseguidos políticos, la referencia a Arquelao... Todo eso crea una sensación de historia verosímil, pretendida por el evangelista, junto con el carácter irreal de la estrella, los sueños de José, el aviso nocturno a los magos, etc. Esta mezcla de realismo e irrealidad es una obra maestra.

La visita de los magos

El episodio anterior nos ha comunicado un hecho maravilloso. El nacimiento virginal del Mesías. El lector se pregunta espontáneamente: ¿Qué ocurrió entonces? ¿Pasó el hecho desapercibido? Si se conoció, ¿cómo reaccionó la gente?

Mateo sabe de sobra —y lo saben sus cristianos— que Jesús pasó muchos años desapercibido, sin que nadie lo conociese, realizando un sencillo trabajo en un pueblecito de Galilea. Pero se le ocurre una idea genial. Los antiguos estaban convencidos de que el nacimiento de un gran personaje, o un cambio importante en el mundo, era anunciado por la aparición de una estrella. Y, sin necesidad de recurrir a lo que pensasen otros pueblos, la Biblia dice que saldrá la estrella de Jacob como símbolo de su poder (Nm 24,17). Este pasaje era interpretado mesiánicamente.

A partir de esta idea construye un relato en el que va a enseñarnos algo muy importante sobre las posibles reacciones ante Jesús. La estrella que anuncia el nacimiento del Mesías no la verán los judíos, sino los paganos. Y serán estos los únicos que vayan a rendirle homenaje. Lo que ocurrió más tarde —unos aceptaron a Jesús, otros lo rechazaron— se puede decir que ocurrió desde el primer momento. Pero con un agravante clarísimo: lo rechazaron las autoridades judías, lo acogieron los extranjeros y paganos.

La narración, muy sencilla, es una auténtica joya literaria. El arranque, para un lector judío, resulta dramático. “Jesús nació en Belén de Judá en tiempos del rey Herodes”. Cuando Mateo escribe su evangelio han pasado ya unos ochenta años de la muerte de este rey. Pero sigue vivo en el recuerdo de los judíos por sus construcciones, su miedo y su crueldad. Es un caso patológico de apego al poder y miedo a perderlo, que le llevó incluso a asesinar a sus hijos y a su esposa Mariamme. Si se entera, ¿cómo reaccionará ante el nacimiento de este competidor? Como se entere, lo mata.

Y se va a enterar de la manera más inesperada, no por delación de la policía secreta, sino por unos personajes inocentes. Mateo escribe con asombrosa habilidad narrativa. No nos presenta a los magos cuando están en oriente, observando el cielo y las estrellas. Omite su descubrimiento y su largo viaje. Aparecen ya en Jerusalén, haciendo con ingenuidad la pregunta más comprometedora: “¿Dónde está el rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto su estrella y venimos a adorarlo”. Una bomba para Herodes.

Y así nace la escena central, importantísima para Mateo: el sobresalto de Herodes y la consulta a sacerdotes y escribas. La respuesta es inmediata: en Belén, porque así lo anunció el profeta Miqueas. Herodes informa a los magos y éstos parten. Pero van solos. Aquí es donde Mateo quiere insistir. Entre las autoridades políticas y religiosas judías ninguno se preocupa por rendir homenaje a Jesús. Conocen la Biblia, saben las respuestas a todos los problemas divinos, pero carecen de fe. Mientras los magos han realizado un largo e incómodo viaje, ellos son incapaces de dar un paseo de nueve kilómetros. El Mesías es rechazado desde el principio por su propio pueblo, anunciando lo que ocurrirá años más tarde.

Pero los magos no se extrañan ni desaniman. Emprenden el camino, y la reaparición de la estrella los llena de alegría. Llegan a la casa, rinden homenaje y ofrecen sus dones. Estos regalos se han interpretado desde antiguo de manera simbólica: realeza (oro), divinidad (incienso), sepultura (mirra). Es probable que Mateo piense sólo en ofrendas de gran valor dentro del antiguo Oriente. Un sueño impide que caigan en la trampa de Herodes.

Unas palabras más sobre los magos y la estrella. ¿Por qué usa Mateo a estos personajes? La solución es simple. El nacimiento de Jesús lo anuncia una estrella. Pero la gente normal no se pasa las noches mirando al cielo, ni entiende mucho de astronomía. ¿Quién podrá distinguirla? Unos astrónomos de la época, los magos de oriente.

La palabra “mago” en aquel tiempo se aplicaba a personajes muy distintos: a los sacerdotes persas, a quienes tenían poderes sobrenaturales, a propagandistas de religiones nuevas, y a charlatanes. En nuestro texto se refiere a astrólogos de oriente, con conocimientos profundos de la historia judía. No son reyes. Este dato pertenece a la leyenda posterior. En el *Libro armenio de la infancia* (finales del siglo IV) se dice: “Al punto, un ángel del Señor se fue apresuradamente al país de los persas a avisar a los reyes

magos para que fueran a adorar al niño recién nacido. Y éstos, después de haber sido guiados por una estrella durante nueve meses, llegaron a su destino en el momento en que la Virgen daba a luz... Y los reyes magos eran tres hermanos: el primero Melkon (Melchor), que reinó sobre los persas; el segundo, Baltasar, que reinó sobre los indios, y el tercero, Gaspar, que tuvo en posesión los países de los árabes". Sin embargo, para Mateo, el dato esencial es que no son judíos, sino extranjeros.

La estrella, protagonista no humano, ha atraído siempre la atención, y sigue ocupando un puesto capital en nuestros nacimientos. Mateo, al principio, la presenta de forma muy sencilla, cuando los magos afirman: "hemos visto salir su estrella". Sin embargo, ya en el siglo II, el *Protoevangelio de Santiago* la aumenta de tamaño y de capacidad lumínica: "Hemos visto la estrella de un resplandor tan vivo en medio de todos los astros que eclipsaba a todos hasta el punto de dejarlos invisibles". Y el *Libro armenio de la infancia* dice que acompañó a los magos durante los nueve meses del viaje. En tiempos modernos incluso se ha intentado explicarla por la conjunción de dos astros, o la aparición de un cometa. Esto es absurdo e ingenuo. Basta advertir lo que hace la estrella. Se deja ver en oriente, y reaparece a la salida de Jerusalén hasta pararse encima de donde está el niño. Puestos a guiarlos, ¿por qué no lo hace todo el camino, como dice el *Libro armenio de la infancia*? ¿Y cómo va a pararse una estrella encima de una cuna? Para Dios "nada hay imposible", pero dentro de ciertos límites.

A algunos quizá les resulte una interpretación muy racionalista del episodio y pueden sentirse como el niño que se entera de que los magos no existen. Podemos sentir pena, pero hay que aceptar la realidad. De todos modos, quien lo desee puede interpretar el relato históricamente, con la condición de que no pierda de vista el sentido teológico de Mateo. Desde el primer momento, el Mesías fue rechazado por su pueblo y aceptado por los paganos. La comunidad no debe extrañarse de que las autoridades judías la sigan rechazando, mientras los paganos se convierten.

Huida a Egipto

Supone un paso adelante con respecto a lo anterior. No sólo se desprecia al Mesías, sino que se intenta matarlo. Dios lo salva milagrosamente. Como lugar de refugio, Mateo elige el país habitual en aquella época, Egipto. Pero lo hace por motivos más profundos, para ver realizada en Jesús la profecía de Oseas: "Desde Egipto llamé a mi hijo". El profeta se refería al pueblo de Israel, "hijo de Dios" recordando la salida de Egipto en tiempos de Moisés.

Mateo lo aplica a Jesús, para sugerirnos una idea que desarrollará luego en su evangelio: Jesús es el nuevo Israel y con El comienza el nuevo pueblo de Dios. Si alguno se extraña de ver a un personaje concreto (Jesús) simbolizando a un pueblo (Israel), recuerde que también nosotros simbolizamos a veces a España en Don Quijote.

Matanza de los inocentes

Como dije, es difícil admitir la historicidad del pasaje. Lo habrían contado otros historiadores como Flavio Josefo. ¿Qué pretende decirnos Mateo? Comienza a insinuar un dato muy importante: Jesús es como Moisés (más adelante dejará claro que es superior a Moisés). Sus destinos son semejantes desde niño. Un rey miedoso (como el faraón) intenta matarlo. Sólo se salva un niño, Jesús, igual que sólo se salvó Moisés.

Al mismo tiempo, queda claro que la persona de Jesús trae problemas a los de alrededor, incluso la muerte. La comunidad de Mateo ya sabe lo que significa seguir a Jesús: persecuciones, muerte. Para entonces ya han muerto Santiago, Pedro, Pablo, y tantos otros. Las palabras del profeta Jeremías no sólo sirven para recordar lo ocurrido en Belén, sino también lo ocurrido en la comunidad cristiana.

Vuelta de Egipto e ida a Nazaret

El episodio es interesante por lo que supone, a nivel teológico, de acción de Dios y colaboración humana. El drama anterior termina aparentemente con la muerte de Herodes y José recibe orden de volver. Pero, sin necesidad de aviso divino, percibe que la situación sigue siendo peligrosa en Judea y se refugia en el norte, en Nazaret. Una vez más, Mateo ve aquí el cumplimiento de una profecía que no es fácil identificar. Pero lo más importante es que la vida de Jesús, desde niño, es una vida amenazada.

Resumen de la infancia

Hemos visto que estos dos capítulos son creación del evangelista. No pretenden decirnos lo que le ocurrió realmente a Jesús, sino enseñarnos algo muy importante desde el principio: ¿quién es Jesús? ¿A qué viene? ¿Qué repercusiones trae su venida?

a) *¿Quién es Jesús?* Mateo compone un mosaico en el que cada escena aporta un aspecto. La genealogía nos dice que es el Mesías, verdadero israelita, descendiente de Abrahán, y auténtico heredero de David. Al mismo tiempo, cierra las seis primeras etapas de la historia de Israel y abre la

etapa definitiva, la séptima, a la que pertenecemos nosotros, la comunidad cristiana.

El relato del nacimiento confirma que es el Mesías aduciendo su nacimiento virginal, tal como lo anuncia Isaías (en la traducción griega de los LXX).

Los episodios posteriores insisten en que Jesús es el rey de los judíos, que merece el homenaje incluso de los paganos (magos). Es también el nuevo Israel (que vuelve de Egipto) y el nuevo Moisés (único que se salva de la persecución).

En resumen, una figura enormemente rica y compleja, en la que cristalizan las esperanzas del pueblo judío, como demuestra el cumplimiento de las profecías más diversas. Sin embargo, Mateo deja claro que Jesús es un Mesías amenazado y rechazado.

b) *¿A qué viene Jesús?* Mateo lo expresa en el momento de poner el nombre: viene a salvar al pueblo de los pecados. Esta frase se presta a ser mal interpretada por nosotros. No se trata sólo de una salvación individual, sino también comunitaria. Los judíos pensaban que todas las desgracias que sufrían (opresión de los romanos, injusticias, pobreza, etc.) eran consecuencias de sus pecados. Por consiguiente, "salvar al pueblo de los pecados" no significaba sólo hacer que la gente fuese muy buena, sino conseguir un mundo distinto, de relaciones fraternas, sin amenaza de guerras, sin odios, sin explotación de los pobres, etc. Esto es lo que entendía un judío, y esto es lo que viene a traer Jesús. ¿Cómo llevará adelante este proyecto? Es lo que nos irá diciendo poco a poco el evangelio.

c) *¿Qué repercusiones tiene la venida de Jesús?* En contra de lo que pudiera parecer por su figura y su proyecto, Jesús no es aceptado plenamente. Ante él, la gente se divide. Unos lo aceptan llenos de alegría (los magos), otros lo rechazan (autoridades religiosas judías) o incluso lo persiguen a muerte (Herodes).

Incluso la gente que lo acepta se ve envuelta en problemas. La sagrada familia, teniendo que huir de un sitio a otro, se convierte en modelo de lo que puede ocurrirle a cualquier comunidad cristiana. Seguir a Jesús no es cosa fácil ni agradable, aunque tendrá una enorme recompensa.

La infancia en Mateo y Lucas

Dije al principio que estos relatos sólo coinciden en los nombres de los protagonistas, en la concepción virginal y en el nacimiento en Belén. Todo lo demás varía. Sin embargo, si interpretamos estos relatos de la infancia no como historia, sino como catequesis sobre la persona de Jesús, se advierten unas asombrosas coincidencias. En el fondo, también Lucas trata las tres preguntas fundamentales y las responde en el mismo sentido.

a) *¿Quién es Jesús?* Es el rey, hijo del Espíritu, hijo del Altísimo (1,32), hijo de Dios (1,35), el Señor (1,43.76), el Mesías (2,11), el Salvador (2,11.30).

b) *¿A qué viene Jesús?* A salvar, como dice el ángel a los pastores (2,11) y reconoce Simeón (2,30). Según el canto de Zacarías, con Jesús comienza una era de salvación (1,69.71.77). Es una salvación de los pecados, igual que en Mateo, y con el mismo sentido, aunque Lucas subraya mucho el matiz social y político ya que podría pasar desapercibido a sus lectores. Es una salvación universal, como dice el anciano Simeón en claro paralelismo con Mateo ("lo has colocado ante todos los pueblos como luz para alumbrar a las naciones" (2,31-32).

c) *¿Qué repercusiones tiene la venida de Jesús?* Ante él, igual que en Mateo, la gente se divide. Como dice Simeón a María: "Este está puesto para que todos en Israel caigan o se levanten. Será una bandera discutida" (2,34). Los que lo aceptan, igual que los magos, se llenan de alegría (pastores, Simeón, Ana). Lucas no desarrolla ahora la oposición a Jesús, sólo insinúa que hay personas que no lo reciben en la posada. Pero también aquí la vida de María y José queda totalmente trastornada. Ya se anuncia en las palabras de Simeón a María: "una espada te traspasará el corazón" (2,35). Y cuando Jesús se queda en el templo con doce años María y José comienzan a experimentar lo que significa estar cerca de Jesús.

Esta comparación podría hacerse con más detalle. Pero queda claro que Mt y Lc a pesar de las diferencias, ofrecen una catequesis preciosa sobre la persona de Jesús. Después de ella, el lector está mejor preparado para comprender su actividad pública, su mensaje, sus persecuciones, su muerte y su resurrección.

José L. Sicre